

La leona y el señor del bigote gris

Por Alicia Amate

(Toc, toc)

No sabía qué hacía ahí, pero tenía que ir. Había vivido. Había viajado.

De repente -cosas que pasan-, me encontré donde siempre evité regresar y tocando puertas que no tenía entonces muy claro si llevarían a algún sitio. Una voz gritó:

-¡Adelante!

Pasé.

Sentado en una mesa había un señor mayor (para mí, al menos, que era muy joven).

-Hola, soy Alicia y soy periodista. Acabo de llegar del extranjero y no sé qué hacer con mi vida.

Asumo que, más que probablemente, no son las palabras exactas pero, ahora, casi una década llena de altibajos profesionales después, es eso lo que recuerdo.

Me explicó cómo funcionaba la asociación, quién era quién en los medios almerienses, en las administraciones, en la política... Me ofreció echar una mano para las publicaciones de la federación. Es más, iniciamos un laboriosísimo plan para aquello que se llevaba antes del autoempleo (guiño, guiño). No sé si el señor del bigote gris se acuerda de cuántas horas pasé quejándome y bebiendo vasos de agua delante de su mesa. Soy de quejarme y de beber agua, lo reconozco. Y él también así que, rápidamente, hicimos buenas migas incluso sin que lloviera.

Un día, algún tiempo después, todo cambió.

-Román, ¡que me han llamado de España Directo! ¡Me voy a Madrid!

De nuevo, oraciones imaginadas.

-¡Enhorabuena, leona!

Esta si es real.

Desde ese momento, cada nueva aventura la he empezado contándosela a Román y, siempre, al menos una vez, volvía a llamarme leona.

La última vez que marqué su número, era yo quien le felicitaba.

Me contó las grandes noticias de su nueva vida, sus planes, sus deseos de disfrutar de lo que está por venir.

Pero -supongo que no puede evitarlo- apenas hablamos de él unos minutos. Enseguida, tornó la conversación hacia las nuevas aventuras de la leona que se encontró perdida en el desierto.

No sé si soy una gran felina, cazadora y valiente, pero tener a una persona que piensa eso de ti, sin duda, ayuda a querer seguir corriendo por la sabana. Y eso solo lo consigue alguien como el señor del bigote gris: un león que todo lo sabe y todo lo comparte.

¡Enhorabuena, león!

